

Gracia y Obediencia

Mucha gente religiosa yerra al entender la relación entre la gracia y la obediencia. Este problema causa que individuos buenos y sinceros tengan creencias contradictorias. Una mirada imparcial a las escrituras resolverá esta dificultad.

Primero, la Biblia enseña que la salvación es por gracia, sin embargo no por gracia sola (Efesios 2:8; Mateo 7:21). Si la salvación es por gracia sola, entonces la fe, el arrepentimiento, el amor de Dios y la sangre de Cristo serían innecesarias. Sin embargo la Biblia implícitamente enseña que sin fe (Hebreos 11:6) y arrepentimiento (Lucas 13:3) no hay salvación.

Segundo, la salvación por gracia no excluye la obediencia. Dios le dijo a Josué en Josué 6:2: “Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó” ¿Josué lo recibió incondicionalmente? Antes que Dios les diera Jericó, los israelitas tuvieron que marchar alrededor de las murallas por seis días y siete veces en el séptimo día (Josué 6:1-11) A Naamán le fue dicho que se sumergiera siete veces en el Jordán para ser limpiado de la lepra (2 Reyes 5) Su alivio fue un regalo de Dios, sin embargo él no la recibió hasta que cumplió las condiciones de Dios. Si Naamán y los israelitas con Josué se hubieran negado a obedecer a Dios, ¿habrían recibido la gracia de Dios?

Tercero, de acuerdo con Tito 2:11-12, la gracia de Dios se ha manifestado para todos los hombres. Si la salvación es por gracia solamente, entonces la gracia de Dios salvará a todos, porque la gracia de Dios se ha manifestado para todos. Nadie quien acepte la Biblia, acepta esta conclusión.

Cuarto, también de acuerdo con Tito 2:11-12, la gracia de Dios nos enseña. ¿Qué nos enseña la gracia de Dios? Enseña que “Por la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres (Tito 2:11)” No obstante, también nos instruye “a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente (Tito 2:12)” La gracia de Dios también nos enseña que seamos “celosos de buenas obras (Tito 2:14)” La gracia de Dios va solamente a aquellos quienes viven piadosamente y son celosos de buenas obras. Desobedecer a Dios es rechazar su gracia.

La Biblia clara y repetidamente pone las condiciones por las cuales Dios extiende su gracia para nosotros. Debemos creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 8:24), arrepentirnos de los pecados (Hechos 17:30), confesar el nombre de Cristo delante los hombres (Mateo 10:32-33), ser bautizados para remisión de los pecados (Hechos 2:38; Hechos 22:16), y vivir sobria, justa y piadosamente en este siglo (Tito 2:11-12).

Vamos a obedecer la voluntad de Dios y recibir su gracia.